



**Mi Universidad**

**Ensayo**

*Cassandra Guillen Nájera*

*Ensayo*

*Parcial I*

*Antropología Medica II*

*Dr. Sergio Jiménez Ruiz*

*Medicina Humana*

*2° "A"*

*Comitán de Domínguez, Chiapas a 01 de marzo de 2025*

La medicina no es solo una ciencia biológica, sino un campo profundamente influenciado por contextos históricos y culturales. A lo largo del tiempo, diversas civilizaciones han aportado sus propias comprensiones sobre la salud y la enfermedad, lo que ha llevado a una variedad amplia de prácticas médicas. En donde el encuentro entre la historia, la antropología y la práctica médica ofrece una comprensión más amplia de la salud y la enfermedad. Desde la época prehispánica ya existía una variedad de síndromes y enfermedades, los cuales eran representados a través de esculturas. Por ejemplo, el empacho es una enfermedad que es descrita desde siglos hasta la actualidad y médicos, independientemente del estado de la república donde laboren, la institución a la que pertenezcan o el tipo de práctica, privada o pública, conocen y han tenido que enfrentarse ante el concepto popular que es el empacho y así sucesivamente con algunos otros ciertos síndromes. Es por ello que es importante crear conciencia, entender y hacer prácticas tradicionales que persisten en la actualidad para la curación de las enfermedades y comprender la visión que tienen ciertos grupos sociales, pacientes y sus familiares e incluso médicos identificados con este tipo de experiencias médicas denominadas tradicionales. Ya que es alta la tasa de porcentaje de la población que recurre a la medicina tradicional herbolaria para resolver problemas más comunes de salud, esta práctica es frecuente en gran medida por la riqueza en flora medicinal que tenemos en México. Este enfoque no solo resalta la importancia de entender la evolución de la medicina, sino que también incluye a los profesionales de la salud a considerar cómo las creencias y contextos culturales influyen en la percepción y tratamiento de la enfermedad. La cultura andina prehispánica estaba íntimamente integrada a la naturaleza; de allí nacieron sus concepciones metafísicas. Fue la tétrada tierra, fuego, aire, agua la fuente que inspiró al pensamiento andino prehispánico. El mundo ideológico precolombino se expresaba a través de mitos y creencias, de los cuales muchos aún persisten en la América rural contemporánea. La teología prehispánica era panteísta y politeísta; asumía la espiritualidad del medio natural circundante. Y cuando hablamos de panteísta, se refiere a que era el sistema filosófico de quienes creían que la totalidad del universo es el único dios, comparación del politeísmo, que era la creencia religiosa de que existen muchos dioses. La concepción mágico-religiosa fue la principal característica de la medicina precolombina, pues existían dioses buenos que concedían bienestar como riqueza, salud y amor, y dioses malos que atraían la enfermedad y los cataclismos. La enfermedad, según sus creencias, provenía de estas divinidades que podían dañar, poseer al individuo, penetrar objetos, sacar el alma, entre otros. Existían dioses nahuas protectores cuya misión era mantener la vida humana sobre la tierra, por ejemplo Ometeotl actuaba en la fertilización; la diosa madre cuidaba del embarazo y el parto, y también preparaba a las embarazadas en los baños de vapor mexicanos. El tipo de dioses ofendidos influía en la clase de dolencia; por ejemplo, a Tláloc, dios del agua, que se le relacionaba con el edema y la ascitis. Asimismo, se creía que los ahogados y los fulminados por el rayo iban al primer cielo inferior, al tlalocán, la morada de Tláloc. En los Andes, la Luna y la Tierra eran las divinidades protectoras del agua; de la primera dependía la lluvia y de la segunda el caudal de los ríos. Estas diosas aseguraban la fertilidad

de los campos y la nutrición del pueblo. La comprensión de la enfermedad estaba íntimamente ligada a sus creencias cosmológicas, donde la enfermedad era vista como un castigo o una prueba de las divinidades o dioses. Asimismo, los chamanes y curanderos desempeñaban un papel fundamental en estas culturas, actuando como intermediarios entre el mundo divino y el terrenal. Este enfoque mágico-religioso no solo informaba las prácticas de curación, sino que también explica la persistencia de ciertas creencias en comunidades rurales contemporáneas. Es por eso que magia, brujería y hechicería son palabras que son necesarias definir. La magia se refiere al sistema de creencias y prácticas rituales que actúan a distancia y que incluyen fenómenos sobre los fenómenos naturales; en cambio, hechicería y brujería son poderes para dañar o hacer el mal a otras personas. Los andinos prehispánicos también relacionaban sus enfermedades con la difamación de los brujos incitados por sus enemigos; las lesiones hipocrómicas de la piel, anorexia, caquexia y la importancia sexual eran atribuidas a estos sujetos. También existieron hechiceros con poderes extraordinarios que podían contrarrestar los efectos maléficos. Los hechiceros pieles rojas cubiertos con pieles de animales, al son de danzas y cánticos, creían exorcizar a los malos espíritus. Y en Sudamérica los chamanes chupadores succionaban a los malos espíritus. Por otro lado, algo interesante también era que la muerte era considerada como una circunstancia en la que uno se trasladaba a un mundo diferente; se pasaba de una vida a otra. La necesidad de una vida eterna de buena suerte implicaba llevar objetos, alimentos y otros accesorios, incluso si era un noble acompañado de su séquito más íntimo. Por todo esto antes dicho, es importante para, en lo personal como estudiante de medicina, la comprensión holística del ser humano, que abarque dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales; es crucial para una práctica médica efectiva. En la educación médica cubana, aunque se han realizado esfuerzos para incorporar enfoques antropológicos, persiste la crítica a la insuficiencia de la formación actual para abordar las necesidades holísticas de los pacientes. La propuesta de un enfoque bioantroposocial busca integrar conceptos antropológicos en la comprensión de la salud, enfatizando la influencia de la diversidad cultural en la salud y el bienestar. La medicina contemporánea se beneficia enormemente de una perspectiva que integra la historia y la antropología. Y está demostrado que una comprensión holística del ser humano, que incluya no solo el aspecto biomédico, sino también el contexto cultural y social, es crucial para mejorar la atención médica. Al adoptar un enfoque más humanista y multidimensional, los profesionales de la salud pueden ofrecer una atención más efectiva y de mayor calidad, adaptándose a las diversas realidades de los pacientes, en pocas palabras, ser un buen ser humano, pero con responsabilidades de entender y tener estos conocimientos antropológicos que nos ayudan a estudiar, conocer y sobre todo profundizar al paciente de una manera más holística y todo con el objetivo de una buena relación médico-paciente y que persista la salud. Por ello la importancia del estudio de las aportaciones de la Antropología Médica siendo una subdisciplina que entiende la salud en el ámbito de la cultura, comprende el trinomio salud-enfermedad-atención como universal, frente al cual cada comunidad humana ha debido desarrollar una respuesta específica, lo que le otorga suficiente variabilidad.

## Bibliografía

1. Francisco Espinosa-Larrañaga. (2009). Historia, antropología y medicina. Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social, 47 (3), pags. 233-235.
2. Aguirre, G., Bleltrán. (1955). NACE LA ANTROPOLOGÍA MEDICA. Programas de Salud en la Situación Intercultural, Instituto Indeginista Interamericano, México,. 2 ed.
3. Óscar F. Velarde. (2012). Concepción mágico-religiosa de la MEDICINA en la America Prehispánica. Acta Médica Peruana 29, (2), págs. 121-127.
4. Odalis Q. Méndez; Oilda O. Hechavarría; Jorge M. Rivera; Maidilis B. Moret; Marcellys Y. Carballero. (2013). Consideraciones antropológicas en el proceso de formación profesional del médico general. MEDISAN, 17 (10).